

## Noticiario

RECUERDOS DE 1891.

Don Ricardo Cox Méndez, conocido político, fogueado en las lides parlamentarias, ha dedicado ahora algunos días de su vida, para redactar este libro que primero fué publicado en artículos en «El Diario Ilustrado» de Santiago. Son páginas vívidas y elocuentes en las cuales el autor ha puesto mucho de su acento personal y de su manera de ser para ver los acontecimientos en que le tocó actuar como testigo y actor en aquella jornada en la cual muchos hombres creyeron servir a la patria, con desinterés y alturas de miras, aunque después también, muchos de esos mismos hombres que atacaron con tanto encarnizamiento a Balmaceda, rectificaron en gran parte sus puntos de vista, con respecto a la visión política del gran Presidente y a la verdadera conveniencia de Chile en aquellos instantes.

No obstante el apasionado doctrinarismo que ha caracterizado la actuación pública del señor Cox Méndez, en este libro se manifiesta respetuoso de la memoria del romántico Mandatario y, personalmente, en ningún momento lo ataca y ni siquiera lo alude en forma molesta. El autor de estos recuerdos se limita a describir el fervor que invadió a la gente en esos días cuando creyeron que se avecinaba una época de tiranía y decidieron defender la Constitución y las leyes de la República,

no sólo en la arena de los candentes debates políticos sino también con las armas en la mano en un campo de batalla.

Es de este modo como vemos al señor Cox, muchacho de veinte años entonces, estudiante de medicina en forzadas variaciones que toma sin vacilar el partido de los opositores y dejando la plácida existencia del fundo «Cucha-Cucha», cerca de Concepción, en donde vivía con sus mayores, dirigirse al norte en un barco de S. M. Británica para tomar parte en la contienda. Pero antes de eso nos ha descrito ya, el estado de apasionamiento y exaltación que existe en Santiago, en contra del Gobierno que resolvía dictatorialmente un largo conflicto que había estado sosteniendo con el Poder Legislativo. En esas primeras páginas conocemos las incidencias de la revuelta en Santiago, tales como el asalto del Club Conservador y la muerte del estudiante Isidro Ossa Vicuña, que se iba retirando tranquilamente a su casa y que por insinuación del señor Cox, resuelve asistir a un mitin que se realizará momentos más tarde, precisamente en el que ha de encontrar la muerte, por un disparo que lanza al aire un policía tratando de hacerlo detenerse en los momentos que huía.

Después vienen los detalles del viaje al norte en el barco inglés en el cual, el ferviente católico y apasionado revolucionario, asiste con todo respeto a un servicio religioso anglicano celebrado a bordo. Y luego las idas y venidas allá en el norte, en medio de tropas indisciplinadas y sin armas que pudieron ser derrotadas rápidamente antes de recibir el armamento que habían encargado al extranjero. El lector se asombra de cómo el servicio de espionaje de Balmaceda, no se dió cuenta de esta situación de los rebeldes, pues bien pudo derrotar en una rápida campaña a los opositores.

Pero las cosas habían de ocurrir como las cuenta el autor de este libro que ha consignado un buen número de observaciones personales con respecto a hombres y a hechos, pintorescos, trágicos y dramáticos que le dan un interés de amenidad

a este libro que se lee con creciente agrado. Seguramente la parte con mayor relieve es aquella en que el señor Cox describe las batallas de Concón y de la Placilla. En esas dos acciones, donde se decide la suerte de la revolución, el testigo y actor de la contienda no se da cuenta de la espantosa carnicería, sino cuando su compañía avanza y comienza a ser diezmada por las balas enemigas. En ese ataque es cuando puede ver las proporciones del combate, pues los puntos por donde pasan están sembrados de cadáveres y de heridos que no pueden ser auxiliados por la mala organización de las ambulancias.

Es este un libro de recuerdos en los cuales no hay en ningún momento alusiones hirientes para nadie. El tiempo ha suavizado todas las asperezas y entonces los acontecimientos se proyectan dentro de un marco en el cual todo es atrayente. El libro del señor Cox Méndez es un buen documento histórico, de la Revolución de 1891.

#### VIENTO DE MALLINES.

A pocos meses de haber sido agraciado con el Premio Nacional de Literatura, Mariano Latorre, publica en la Editorial Zig-Zag, este nuevo manojito de cuentos en los cuales confirma y reafirma su personalidad de escritor que encuentra en los motivos auténticamente chilenos, la veta más rica para sus asuntos literarios.

Latorre comunica al paisaje, su emoción de artista enamorado de la naturaleza con la cual identifica en cierto modo la conformación espiritual de sus personajes. Pero la gracia, la picardía nativa, tiene en cada una de las regiones que nos describe el autor, un matiz distinto, una humanidad diferenciada que sin embargo recoge del ámbito una nota general de frescura, de mimetismo que hace confundir en el relato, al árbol, al río, a los pájaros o a los animales con los personajes que encuentran en esta armónica distribución vital, su verdadero ca-